

# Zaragoza

## LA INCREÍBLE CIUDAD CRECIENTE

**Julio José Ordovás**  
escritor y, sin embargo, crítico literario, es autor de 'Nomeolvidés' (PUZ, 2008).

**JULIO JOSÉ ORDOVÁS**

Pongamos que me he hecho con un sismómetro (de bolsillo) capaz de medir las oscilaciones y los sacudimientos culturales. Y pongamos que con ese trasto recorro Zaragoza de arriba abajo. Mi propósito es registrar, lo más científicamente posible, hasta qué punto la cultura está viva y presente en una ciudad que ultima los preparativos de la Expo a la vez que celebra el bicentenario de una gloriosa batalla que la hundió en la miseria, aunque luego vinieran Edmundo D'Amicis y otros románticos amigos de las ruinas a venerar al David que le escupió a la cara al Goliat bonapartesco.

Comienzo mi recorrido zaragozano en un café de otro tiempo. El Levante (Almagro, 4) es uno de esos cafés arqueológicos en los que resultaría mucho menos disparatado pedirle al camarero –mientras te prepara la leche merengada– el recado de escribir, que preguntarle si estamos dentro de una zona wi-fi. El Levante no fue el café de las puestas en escena de la OPI (Oficina Poética Internacional), pero no se me ocurre otro sitio por el que aún puedan pulular los fantasmas de Miguel Labordeta y de Julio Antonio Gómez. Es por eso por lo que he venido aquí, para invocar al fantasma de aquel ilustre profesor sin chaqueta al conjuro de su *manifiesto revolucionario*: “Está haciendo mucha falta que nuestros poetas planten sus tiendas de campaña entre las cuatro esquinas de la estupidez burguesa o del analfabetismo plebeyo y eleven sus voces antiguas y futuras, etc., etc”. Han pasado cincuenta años desde que el revolucionario Labordeta se sublevó contra las *capillitas subvencionadas*. ¿Y qué ha cambiado en el panorama poético zaragozano? Que los poetas ya no acuden a los cafés a tertulianar: ahora tertulian en sus blogs. Razón por la que la aguja del sismómetro (que parece un pisapapeles sobre la mesa de mármol) no da señales de vida.

Hace también cincuenta años que apareció publicada una de las más furiosas y ruidosas diatribas que ha recibido el *establishment* cultural zaragozano. La firmaba José María Aguirre, y comenzaba así: “Aquí, en Zaragoza, la Cultura –pomposa palabra– está al nivel

Pasarela peatonal sobre el Ebro de Javier Manterola que une los barrios de Actur y la Almozara. En la página de la derecha, acondicionamiento de la ribera del Ebro con el Pilar al fondo; zona de la nueva Plataforma Logística de Zaragoza (Plaza); y vista del paseo de la Independencia

La tenemos muy cerca y apenas la conocíamos. Equidistante de Madrid y Barcelona, Zaragoza ha vivido en los últimos años un periodo de reafirmación cultural, del que la Expo que se abrirá el próximo 14 de junio puede considerarse un broche. La reforma urbanística y la mejora de las comunicaciones siguen a la reflexión sobre la ciudad que han propuesto escritores y artistas



del bordillo de las aceras. Hay Cultura, nadie lo duda. Pero la que sale con ruido y alharaca es una cultura de *aragonés que triunfa* o *figura zaragozana* con fotografía y pie remitidos”.

La pregunta es: ¿ha superado la cultura el nivel de las aceras zaragozanas? El sismómetro lo dirá.

No creo que la Universidad de Zaragoza sea una reserva intelectual, ni siquiera creo que sea una reserva espiritual. Más bien es un cementerio de elefantes. Pero en ese cementerio, aunque desde el exterior a veces nadie lo diría, sigue habiendo vida cultural gracias a las PUZ (Prensas Universitarias de Zaragoza), a un par de ciclos poéticos (*Este jueves, poesía* y *Poesía en el campus*) y a un ciclo cinematográfico (*La buena estrella*). Y gracias también a algunas resonantes figuras de la *intelligentsia* académica zaragozana: José-Carlos Mainer, Eloy Fernández Clemente, Julián Casanova, Daniel Inneraty,

Francisco, 4) y Los Portadores de Sueños (Blancas, 4). Claro que para que los lectores puedan transformarse en escritores y alcanzar las mesas de novedades ha de haberse tendido primero un puente editorial. Zaragoza, editorialmente, no es ni una primera ni una segunda potencia, pero cuenta con varias editoriales que no son sólo una plataforma y una pasarela de escritores aragoneses: Xordica, Prames, Eclipsados, Onagro, Tropo, Libros del Innombrable, UnaLuna, Mira...

Y ahora es cuando debería llegar el momento Schindler, o sea, el momento de pasar lista a los escritores zaragozanos. Había pensado dividirlos en tres categorías: a) escritores zaragozanos que no viven en Zgz, aunque ejercen de zaragozanos vivan donde vivan; b) escritores no nacidos en Zgz pero que son zaragozanos de pleno derecho; y c) escritores zaragozanos que además viven en Zgz. Había,



Túa Blesa, Agustín Sánchez Vidal y José Luis Rodríguez. Figuras que, salvo excepciones, apenas se dejan ver fuera de las tapias del cementerio, perdón, del campus (plaza de San Francisco), en el que, dicho sea de paso, he podido constatar que la aguja del sismómetro *si muove*.

La librería Antígona (Pedro Cerbuna, 25) cumplirá este mes de junio veinte años. Los escritores no nacen por generación espontánea. Los escritores se hacen leyendo. Y muchos escritores zaragozanos nos hemos hecho rascándonos los bolsillos en esta librería veinteañera, catalizadora de la vida libresca de la ciudad junto con otras librerías como Cálamo (plaza de San

incluso, confeccionado mentalmente una lista con nombres imprescindibles y con nombres prometedores, todos juntos y revueltos, sin distinción de sexos ni de edades ni de premios comerciales ni de medallas oficiales. Me había salido una lista larga, aunque no demasiado larga. Pero el caso es que al final he hecho una imaginaria bola de papel con ella y la he arrojado a la papelera. Hace unos años la revista *Rolde* me encargó un diccionario de escritores aragoneses, encargo que cumplí con un poco de ingenuidad y otro poco de mala leche, y fue tal la granizada que me cayó encima que desde entonces no me atrevo ni a hacer la lista de la compra. Mi psicólogo no se ▶

► cansa de repetirme que, si conti-  
núo dejándome el sueldo en su con-  
sulta, algún día superaré el trauma  
y recuperaré mi capacidad enume-  
rativa. Pero yo ya la he dado por  
perdida.

No, no y no. Al diablo con mi listafobia. Vacío la papelera, recupe-  
ro la lista, la desarrugo y saco mis  
tijeras de crítico inamistoso. Un  
corte por aquí, otro por allá, y ahí  
va la lista de los escritores zarago-  
zanos, sin demarcaciones que val-  
gan: Ignacio Martínez de Pisón, he-  
redero del sombrero de Sender; Jo-  
sé María Conget, el más cinéfilo de

los escritores literarios, y viceve-  
sa; Mrs. Ana María Navales, here-  
dera del bastón de Virginia Woolf;  
Fernando Sanmartín, equilibrista,  
malabarista y perfumista; Ángel  
Guinda, de profesión, maldito;  
Cristina Grande, corazón de seda y  
de esparto monegrino; Félix Ro-  
meo, el monstruo de las galletas  
chinas de la suerte; José Luis Mele-  
ro, registrador de páginas perdi-  
das; José María Latorre, decora-  
dor de interiores; Ismael Grasa, de-  
corador de interiores y de exterior-  
es; Manuel Vilas, el replicante; An-  
tón Castro, alias planetas; Javier

Sebastián, que vino del invierno;  
Daniel Gascón, guionista de la bue-  
na y la mala vida; Rodolfo Notivol,  
un indio de la reserva cesaraugus-  
tana de Montemolín; Daniel Nes-  
quens y sus cientos de bichos;  
Jesús Jiménez Domínguez, fundi-  
do en plata; Miguel Serrano, here-  
dero de la chupa de Bolaño; Juan  
Marqués, mainerista sin manieris-  
mos; Juan Domínguez Lasierra &  
Mariano Gistaín, cronistas de la al-  
ta y la baja sociedad zaragozana;  
Pepe Cerdá, que escribe con las  
manos manchadas de pintura...  
Uf... No sigo por el bien del sismó-

metro, y porque más que un crítico  
parezco un evangelizador, y tam-  
poco es eso.

Zaragoza es una ciudad cinéfila  
(a pesar de que ya no haya salas de  
cine que ofrezcan películas en ver-  
sión original), pero no es una ciu-  
dad cinematográfica. La prueba de  
ello está en el callejero. Sí, en el ca-  
llejero. Hay calles con nombres de  
película: *Atraco a las tres*, *Cala-  
buch*, *Volver a empezar*... Y sin em-  
bargo, apenas hay calles con nom-  
bres de cineastas zaragozanos. No  
faltan la calle Forqué y la calle Bo-  
rau, faltaría más, pero ¿por qué sí

## De Sender a la generación Xordica

IGNACIO MARTÍNEZ DE PISÓN

**Ignacio Martí-  
nez de Pisón,**  
novelista  
aragonés, vive  
en Barcelona.  
Autor de obras  
como 'Carreteras  
secundarias' o  
'El tiempo de las  
mujeres', su  
última novela es  
'Dientes de  
leche'

Hay ciudades que tienden a con-  
vertirse en protagonistas de las  
novelas que se ambientan en  
ellas. Barcelona es una de esas  
ciudades, y podría muy bien ha-  
blarse de un género literario es-  
pecífico ("la novela sobre Barce-  
lona") que hizo fortuna a lo largo  
del pasado siglo. Zaragoza no.  
Zaragoza no llegó a constituirse  
como una *ciudad de novela* a  
pesar de que los dos principales  
novelistas aragoneses del siglo  
XX, Benjamín Jarnés y Ramón J.  
Sender, la incorporaron al paisa-  
je de algunas de sus obras. En  
Jarnés, Zaragoza se llamaba  
Augusta; en Sender, Zaragoza a

secas. Por simplificar (y con per-  
misso de Jesús Moncada, que la  
denominó Torrelloba), diré que  
de estas dos tendencias ha preva-  
lecido la de llamar a las cosas  
por su nombre. La transmuta-  
ción personal al estilo de Jarnés  
murió sin descendencia y, frente  
a ella, el realismo evocador de  
Sender parece haber fructificado,  
aunque sea con retraso. Sender  
vivió en Zaragoza apenas unos  
pocos años de su etapa de forma-  
ción, pero esos pocos años bastan-  
ron para iluminar algunas de las  
mejores páginas de *Crónica del  
alba*. Algo parecido podría decir-  
se del más senderiano de los

novelistas actuales, José María  
Conget, que se ha pasado toda la  
vida por esos mundos de Dios y  
que, a la hora de escribir, no pue-  
de evitar volver a la Zaragoza de  
su infancia y juventud. Maestro  
de la ficción autobiográfica, la  
Zaragoza de sus libros sólo podía  
ser una Zaragoza vivida, real,  
que en sus escritos se hace pre-  
sente con el inconfundible aro-  
ma de la verdad. Conget suele  
publicar sus libros en la editorial  
Pre-Textos, pero también tiene  
alguno en el catálogo de la zara-  
gozana Xordica. Y precisamente  
en ese catálogo han visto la luz  
los libros de una generación de

narradores para los que la geogra-  
fía de la ficción tampoco puede  
ser distinta de la de la vida. Zara-  
goza comparece en las historias  
de Cristina Grande, Rodolfo Noti-  
vol, Daniel Gascón, Eva Puyó o  
Ismael Grasa, quien tras publicar  
tres libros en Anagrama desem-  
barcó en Xordica con un título  
emblemático, *Trescientos días de  
sol* (según las guías de viaje, esa  
es la cantidad anual de días solea-  
dos en la capital aragonesa). En  
todos estos autores (y en algún  
otro, como Félix Romeo), la lite-  
ratura y la vida comparten ciu-  
dad, y esa ciudad se llama Zara-  
goza a secas.



## Extraños ante el cierzo

ANTÓN CASTRO

**Antón Castro** es  
responsable del  
suplemento  
'Artes y Letras'  
del 'Heraldo de  
Aragón' y del  
programa de  
Aragón  
Televisión  
'Borradores'. Su  
última novela es  
'Golpes de mar'

Zaragoza es la ciudad del cierzo  
y la ciudad de las esquinas del  
"jodo, jodo". Ese viento enloque-  
cido tiene su propia música y,  
dicen algunos, es capaz de provo-  
car la locura. Cuando dos paisa-  
nos se encuentran en el cruce de  
dos calles y el cierzo empieza a  
soplar con su silbo de sierpe,  
suele oírse ese comentario tan  
aragonés: "jodo, jodo". Ese aire  
le sugirió a Eugenio d'Ors que  
Zaragoza era "la novia del vien-  
to", denominación que también  
atrajo a Benjamín Jarnés. José  
Martí, que residió en la ciudad y  
amó a la joven Blanca Montalvo,  
escribió: "Quiero a la tierra ama-

rilla/ que baña el Ebro lodoso;/  
quiero el Pilar azuloso/ de Lanu-  
za y de Padilla./ Estimo a quien  
de un revés/ echa por tierra a un  
tirano;/ lo estimo, si es un cuba-  
no,/ lo estimo, si aragonés".

Muchos años después, en sus  
viajes alrededor de España, Juan  
Benet también se sentía atraído  
por el río y por las torres de La  
Seo y del Pilar. Antonio Martí-  
nez Sarrión ha contado que le  
gustaba sentarse a contemplar  
el paso de las aguas bajo los  
puentes. El Pilar y la plaza de  
las catedrales también hechiz-  
aron a Somerset Maugham,  
que anota en su *Diario* un paseo

ante la basílica. Virginia Woolf  
estuvo en Zaragoza de luna de  
miel y dejó algunos apuntes de la  
ciudad.

Zaragoza atrajo a autores de la  
generación del 98 como Benito  
Pérez Galdós, Azorín y Pío Baro-  
ja. Pérez Galdós situó aquí uno  
de sus *Episodios Nacionales*, el  
titulado *Zaragoza*, pero también  
fragmentos de *Fortunata y Jacin-  
ta*, redactó un drama aragonés y  
escribió la ópera *Zaragoza*. En-  
rique Vila-Matas, Roberto Bolaño,  
Alfredo Bryce Echenique y Gar-  
cía Márquez situaron alguna de  
sus ficciones en Zaragoza. El  
escritor holandés Cees Noote-

boom convirtió a la ciudad y sus  
alrededores, en particular la car-  
tuja de Aula Dei, en el escenario  
de una de sus primeras novelas:  
*En las montañas de Holanda*, y  
también de los inicios de *El des-  
vío a Santiago*.

De Zaragoza escribieron Peter  
Handke, Ramiro de Maeztu, Ge-  
rardo Diego, Max Aub, Heming-  
way, Noah Gordon, Leonardo  
Sciascia, entre otros, e incluso el  
propio Giacomo Casanova: dijo  
que había encontrado un hom-  
bre más lujurioso que él, el canó-  
nigo ilustrado y emprendedor  
Ramón de Pignatelli, pintado por  
Goya.

falta la calle Antonio Artero? Menos mal que la pintura, y el teatro, y la danza, y el diseño, sí que están dando nombres de sobra para que el presente y los futuros concejales de urbanismo no tengan que recurrir a su videoteca para bautizar artísticamente las calles que se reproducen como hormigas en el extrarradio. Gabriel Aresti, el poeta vasco, ironizaba en un poema sobre lo absurdo y lo triste que es a veces esa gloria local que consiste en que la gente asocie tu nombre a la dirección de una peluquería. Pero qué quieren que les diga, yo preferiría

vivir en una calle con nombre de pintor (Victor Mira o Jorge Gay o Ignacio Mayayo o Ignacio Fortún o José Manuel Broto) o de fotógrafo (Rafael Navarro) o de bailarín y coreógrafo (Miguel Ángel Berna), que vivir, como vive algún amigo mío, en la calle *Todo sobre mi madre* o en la plaza *La Bámbolea*.

Tanta cultura me está dando sed, y no precisamente de conocimiento. Voy al Bacharach (Espoz y Mina, 12). Tras la barra está Sergio Algora, propietario del bar e icono de la música indie nacional, primero en El Niño Gusano y ahora en La

Costa Brava. Le pediría que pusiera algo de Labordeta, o de Gabriel Sopeña, o de Amaral, o de Bunbury, o de Petisme, o de Carmen París, o de Violadores de Verso, pero como sé que no lo va a poner, mejor le pido una Ámbar y punto. El Bacharach no es el Boccacio, entre otras cosas porque no tiene un cronista como Joan de Sagarra, pero la aguja del sismómetro no ha parado de bailar desde que he dejado el trasto encima de la barra.

Si he venido finalmente a la plaza del Pilar no ha sido porque quiera acabar mi recorrido culturesco

poniéndole una vela a la Virgen ni cantando las excelencias de la cultura mariana. En la plaza del Pilar puedo conectarme libremente a la Red, y eso es lo que hago. Entro en el blog de Antón Castro (antoncastro.blogia.com) y ratifico lo que sospechaba, que no hay un pulsómetro ni un escaparaté cultural en Aragón tan activo, completo y entusiasta como el de este gallego enzaragozado. Así que ya puedo ir a tirar mi sismómetro a las disputadas aguas del Ebro. No sin antes celebrar con las palomas que cualquier tiempo pasado fue peor. |

En la página de la izquierda, trabajos de acondicionamiento de la ribera del Ebro; en esta página, vista de algunos pabellones de la Expo; en primer término el pabellón de las Iniciativas Ciudadanas y a la derecha, la Torre del Agua

Expo 2008

# No todos los arquitectos besan igual

LLATZER MOIX

La fe de los políticos en los poderes de la arquitectura es incommovible. Desde que el príncipe Gehry despertó a la belladurmiente Bilbao de su letargo postindustrial, numerosas ciudades españolas han intimado con arquitectos estrella, deseosas de recibir su beso. Ahora le ha tocado el turno a Zaragoza. Ante la Expo 2008, la capital aragonesa ha ocupado el meandro de Ranillas, una parcela con hechuras de cabeza de pulpo, rodeada por el Ebro. Allí se ha dispuesto el Parque del Agua, un espacio verde de 120 hectáreas, y allí se han urbanizado otras 25, donde se alzan los edificios de la Expo. El más llamativo es el pabellón-puente proyectado por la arquitecta de origen iraní Zaha Hadid: una pasarela peatonal de 260 metros de longitud, entre 8 y 30 metros de anchura, y 7.000 toneladas de peso. De esta obra espectacular se habla con asombro. Se dice que tiene forma de gladiolo, que su piel evoca la del tiburón, y que resulta ser el primer pabellón-puente de España. Cabe interrogarse sobre la necesidad de relacionar un gladiolo con un puente, y un tiburón con el Ebro; o sobre los motivos por los que no se construyó antes aquí esta tipología híbrida. Lo cierto es que las respuestas satisfactorias no abundan. Sí sabemos, en cambio, que la obra de Hadid ha llevado de cabeza a los responsables de la Expo. Su presidente, Roque Gistau, la describe como un "endemniado puzzle". Ricardo Martín, responsable de prensa, califica el proyecto de "una obra de arte", para luego añadir que "el único problema radica en que la arquitecta no pensó en que había que construirlo"...

Zaha Hadid no engaña a nadie. En declaraciones a *La Vanguardia*, hace cinco años, advertía: "Me gusta correr riesgos y llevar la arquitectura más allá de sus límites".

Eso es lo que ha hecho en Zaragoza, sin complejos. Aunque se haya visto forzada a sustentar su invento en un pilotaje central inusual, de casi 80 metros de profundidad. Aunque el lanzamiento del puente haya tenido en vilo a la Expo (duró tres meses, uno más de lo previsto, dado su alto riesgo, que obligaba a detenerlo cada vez que el cierzo soplabla con algún ímpetu). Aunque la estructura y la carcasa metálicas del puente casen así así con ese objetivo esencial de la Expo que es



"aproximar lo más posible a cero" su impacto ambiental. Y pese a los sobrecostes de tanta complejidad: la ratio de desviación presupuestaria en algunas obras de la Expo ronda el 3; o sea, el coste de algunas obras ha triplicado lo previsto.

No es este el caso del pabellón de España, que firma el navarro Patxi Mangado, probablemente la mejor aportación arquitectónica de la Expo 2008. Javier Conde de Saar, presidente de la Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales, se ufana de que el desvío presupuestario es en esta obra sólo del 0,1. Según Mangado, se ha "construido por 18 millones de euros, a precio de oficina corriente", pese a ser un edificio de representación nacional.

El pabellón de España, de planta casi triangular, tiene aspecto de

enorme chopera. Su perímetro está formado por 750 troncos de 16 metros -de terracota, no de madera-, que rodean una estructura de hierro galvanizado con tres pisos de altura, acristalada, dispuesta sobre una lámina de agua de 30 cm y bajo una cubierta revestida de placas fotovoltaicas. "Estaba decidido a no presentarme al concurso, no lograba ordenar mis intuiciones -recuerda Mangado-. Hasta que un día, volviendo en coche de Toulouse, pasé junto a un bosque de

sostenibilidad no es una opción, sino una urgencia.

En la Expo hay otros -pocos- edificios dignos de mención. Está la Torre del Agua, de Enrique de Teresa, casi una *folie*, con su planta en forma de gota de agua, sus 76 metros de altura y su enorme interior vacío, sin pisos. Está el pabellón de Aragón, de Olano y Mendo, inspirado en la cestería de la región, prueba irrefutable de la dificultad que entraña la traducción de ese lenguaje artesanal a la arquitectura de hoy. Está el Palacio de Congresos, de Nieto y Sobejano, con su acusado perfil montañoso. Está el hotel Iberus, de Torres y Lapeña, de notable finura, dialogando con la estación de Delicias (de Carlos Ferrater), situada fuera del recinto. Están los puentes de Manteola o de Arenas...

¿Habrá acertado Zaragoza en sus apuestas arquitectónicas y urbanísticas? El tiempo lo dirá. Pero parece ya claro que la ciudad ha logrado mejorar su relación con el Ebro -Zaragoza ha vivido de espaldas al río, como Barcelona de espaldas al mar antes de 1992-. Y también que la parcela de Ranillas se integrará en la trama urbana, puesto que colinda ya con un ensanche previo de 12.000 viviendas, y que parte de sus instalaciones, reconvertidas en parque empresarial, tienen ya inquilinos post Expo.

Ahora bien, en términos arquitectónicos, lo más interesante de la Expo quizás sea el contraste entre la expresividad ensimismada de la obra de la estelar Hadid y la razonada discreción de la de Mangado. Es decir, el contraste entre un presente ya caduco de clientes nuevos ricos y arquitectos exhibicionistas, y un futuro donde la inteligencia arquitectónica podría generar sobria belleza. O, volviendo al principio, el contraste entre el beso de un arquitecto y el de otro: entre el despertar y la narcolepsia. |

La Expo Zaragoza 2008 en torno al agua y al desarrollo sostenible se desarrollará entre el 14 de junio y el 14 de septiembre. Información y programa en [www.expozaragoza.com](http://www.expozaragoza.com)

Todas las imágenes de Zaragoza que aparecen en estas páginas son un trabajo de Javier Pardos, destacado fotógrafo aragonés que ha desarrollado su carrera profesional en diversos medios periodísticos de Zaragoza (actualmente en el 'Heraldo de Aragón'), además de dedicarse a la fotografía de moda y belleza desde su propio estudio y a la labor docente como profesor de fotografía

Encuentro con Guillermo Fatás, director del 'Heraldo de Aragón'

# “Zaragoza es romántica sin serlo”

ENRIC JULIANA

¡Apoptosis!, gritó Guillermo Fatás. Estábamos visitando el Patio de la Infanta, magnífico claustro renacentista que se conserva en la sede central de Ibercaja en Zaragoza, cuando alguien le comentó al director del *Heraldo de Aragón* la metedura de pata de Miguel Sebastián, candidato socialista a la alcaldía de Madrid, al intentar airear en televisión la vida privada de Alberto Ruiz-Gallardón. Era mayo del 2007 y estaban a punto de celebrarse elecciones municipales y regionales. “Apoptosis Sebastián”, exclamó Fatás, doctor Tornasol del periodismo aragonés. “Este hombre acaba de suicidarse”, sentenció en el Patio de la Infanta. La derrota de Sebastián en las municipales fue monumental.

**Ya lo ve, director, hay vida después de la apoptosis. Sebastián ha vuelto al Gobierno por la puerta grande. Ministro de Industria.**

Primero fue la apoptosis y ahora llega la apoteosis. Ya sabe usted lo que quiere decir apoteosis: vivir cerca de los dioses. Los dioses de la Moncloa, ja, ja...

(Sonríe Fatás. Siempre sonríe el veterano director del *Heraldo de Aragón*, el diario que hace más de cien años marca el ritmo de la sociedad aragonesa; para entendernos, *La Vanguardia* de nuestros vecinos de tierra adentro, esa gente muy suya que no es ni castellana ni catalana. Aires de sabio despistado, sí, pero también enciclopedia viviente. De Zaragoza y Aragón, Guillermo Fatás lo sabe todo.)

“Míre, mire qué mapa más interesante tengo en mi despacho. (Fatás me muestra un mapa orográfico y en relieve de la cuenca del Ebro). Este mapa lo explica todo. Este mapa explica quiénes somos los aragoneses. Y también quiénes son ustedes los catalanes. Fíjese, es falso que el Ebro sólo importe a los catalanes del sur. La mitad de Catalunya está vinculada a la cuenca del Ebro, de Amposta a la Cerdanya. La Catalunya del Ebro es muy amplia. Mapas, mapas, amigo mío, los mapas son muy importantes para poder explicarnos las cosas. Mapas mentales que organizan nuestro punto de vista.

**Me entusiasman los mapas, director. Política es geografía.**

¡Sí, señor! ¿Sabe lo que le ocurrió a Zaragoza? Antes de nacer, Zaragoza fue un error en el mapa. Se lo voy a contar. Tras la batalla de Iler-

da, en la guerra civil romana entre César y Pompeyo, las legiones fundaron la colonia *Victrix Iulia Lepida*, después *Celsa*, donde está hoy *Velilla del Ebro*. Pasados unos años, los romanos se dieron cuenta de que habían errado al elegir el emplazamiento. Rectificaron y así nació *César Augusta*, la actual Zaragoza. Ya ve, esta ciudad es hija de una enmienda. A la totalidad.

**Una ciudad campamento, por tanto. Me da la impresión de que ese espíritu sigue vigente. ¿Sigue siendo un gran campamento Zaragoza?**

Los romanos eligieron muy bien el segundo emplazamiento. Fíjese, Zaragoza está hoy a unos 310 kilómetros de Bilbao, Burdeos, Toulouse, Barcelona, Valencia y Madrid: estamos justo en el centro de un interesante exágono. Mapas, amigo mío, mapas. Los romanos acertaron y hoy Zaragoza tiene una grandísima potencialidad logística, sólo dificultada por la pereza con que los franceses están afrontando la conexión con el túnel de Somport. Cosas de París.

**“Al segundo intento, los romanos acertaron el lugar: Zaragoza está a 310 kilómetros de Bilbao, Burdeos, Toulouse, Barcelona, Valencia y Madrid”**

**Sé de lo que me habla.**

En Barcelona lo saben bien, porque los franceses también están retrasando la conexión TGV-AVE por la frontera. Pese a ello, vamos a ser una gran plataforma de distribución. Lo estamos siendo ya. Inditex (Zara) ha instalado en Zaragoza su gran centro logístico. El MIT de Massachusetts imparte clases de logística en Zaragoza con alumnos de todo el mundo...

**Ciudad campamento, por tanto. Paseando por Zaragoza uno echa en falta un cierto aire romántico, una mayor dulzura...**

¡Zaragoza es una ciudad romántica! Acaso sea la ciudad más romántica de España, otra cosa es que no lo parezca.

**La verdad, a mí me cuesta verlo.**

El sitio de los franceses destruyó buena parte del antiguo centro histórico. La ciudad era demasiado pobre para afrontar la reconstrucción, de manera que se acabaron derruyendo los edificios y los templos que habían sido malheridos por la artillería de Napoleón. De ahí ese aire que usted detecta. Pero el sitio de Zaragoza fue uno de los sucesos más románticos que se registraron en el siglo XIX. Tuvo



Entrada del centro comercial Gran Casa, en el barrio de Actur, convertido en zona comercial y de oficinas

una repercusión internacional enorme... En Estados Unidos se escribió una oda a Palafox, lord Byron citó a Zaragoza en uno de sus poemas, un siglo después el poeta italiano Gabriele D'Annunzio volvió a escribir sobre Zaragoza. Esa fama también se la debe-

**Me quedo con la Legión del Vístula, qué nombre más bonito.**  
Polacos en Zaragoza.

**Ya que hablamos de polacos, ¿cómo definiría la relación de Aragón con Catalunya?**  
Complicada.

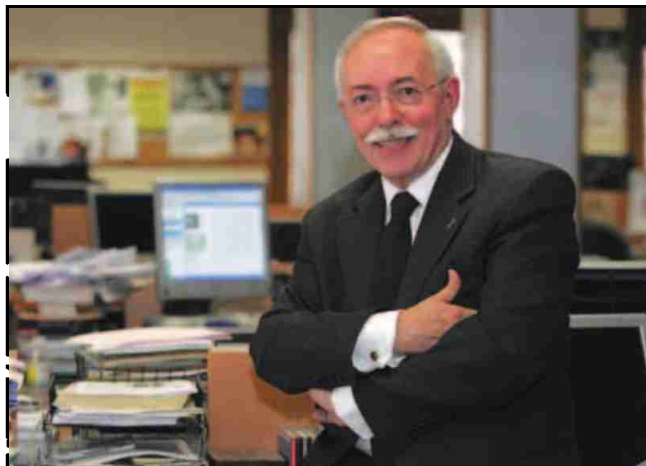
**Eso está claro. ¿No cree que por parte aragonesa hay demasiada susceptibilidad?**

Mire, a un aragonés siempre le gustará mucho que un catalán le pase la mano por el hombro y le diga cosas amables. Que le reconozca sus méritos. Pero me admitirá que a los catalanes ese gesto muchas veces les cuesta, aunque sientan simpatía. Son maneras de ser. Y luego, claro está, no gusta en Aragón el pancatalanismo. Los de la Franja son aragoneses, no catalanes. Y hemos de ir con cuidado con el Ebro. Y entendernos mejor en el Archivo de la Corona de Aragón... Complicado, complicado. |

mos a la Legión del Vístula.

**¿La Legión del Vístula?**

Los soldados polacos que combatían con Napoleón. Quedaron tan impresionados por los dos sitios de Zaragoza, el de 1808, fallido, y el de 1809, que expandieron la leyenda de la resistencia de la ciudad hasta las fronteras de Rusia. Quizá por ello, Tolstoi cita Zaragoza en su *Guerra y paz*. ¿Quiere más ejemplos? Zaragoza es romántica sin que lo parezca a primera vista. Lo es.



Guillermo Fatás (Zaragoza, 1944) es doctor en Filosofía y Letras y catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza. Ha sido vicerrector de Ordenación Académica y decano de la facultad de Filosofía y Letras. Ha publicado más de veinte libros, la mayoría de temática histórica. Es director del diario 'Heraldo de Aragón' desde el año 2000